

El huerto, el IVA y los libros

Cuando tienes un momento duro en la vida, hay tres cosas que pueden ayudarte de un modo clarísimo, pero de un modo distinto:

- **la música** puede darte un apoyo inmenso, puesto que se sostiene a sí misma; no precisa saber que estás ahí; ha sido creada para trascender a su creador y a su tiempo; no precisa ser completada por ningún interlocutor concreto; es de una naturaleza tal que, no oyéndote, siempre ha sido tu eco, porque recoge lo que existía y existirá antes de uno mismo. Uno es contingente. La música, no.

- **los amigos** te pueden ayudar infinitamente; pueden estar a tu lado en el momento más difícil; pueden estar siempre cerca de tu vida; pueden ayudarte a evolucionar –incluso a mejor–; te escuchan, y son escuchados; son tus compañeros de viaje; son humanos, y te ayudan a reconocer tus grietas en sus grietas; son parte de ti, y, siendo contingentes, te hacen universal y eterno.

- **los libros**, que nunca pueden ayudarte en el momento en el que los necesitas, porque los libros son como un huerto: te ayudan si los has plantado antes en tu vida, y están ahí, pero no admiten relaciones inmediatas interesadas: necesitan haber sedimentado. Su apoyo es largo, y mayor cuando más larga sea la relación de tiempo, profundidad e intimidad que hayas establecido con ellos. Los libros no admiten oportunismo alguno. Ninguno. Nunca.

p.s. Este texto está dedicado a Juan José Millás, cuya columna **IVA** en *EL PAÍS* del 26 de julio del 2002 debería formar parte (al menos, en mi mejor deseo) de la mochila para el viaje vital de los lectores de este texto:

http://www.elpais.es/articulo.html?d_date=20020726&xref=20020726elpepiult_2&type=Tes&anchor=elpepiult y a mi amigo Portilla, pintor, cuyo huerto es casi tan hermoso como sus pinturas (<http://www.joseportilla.com>).